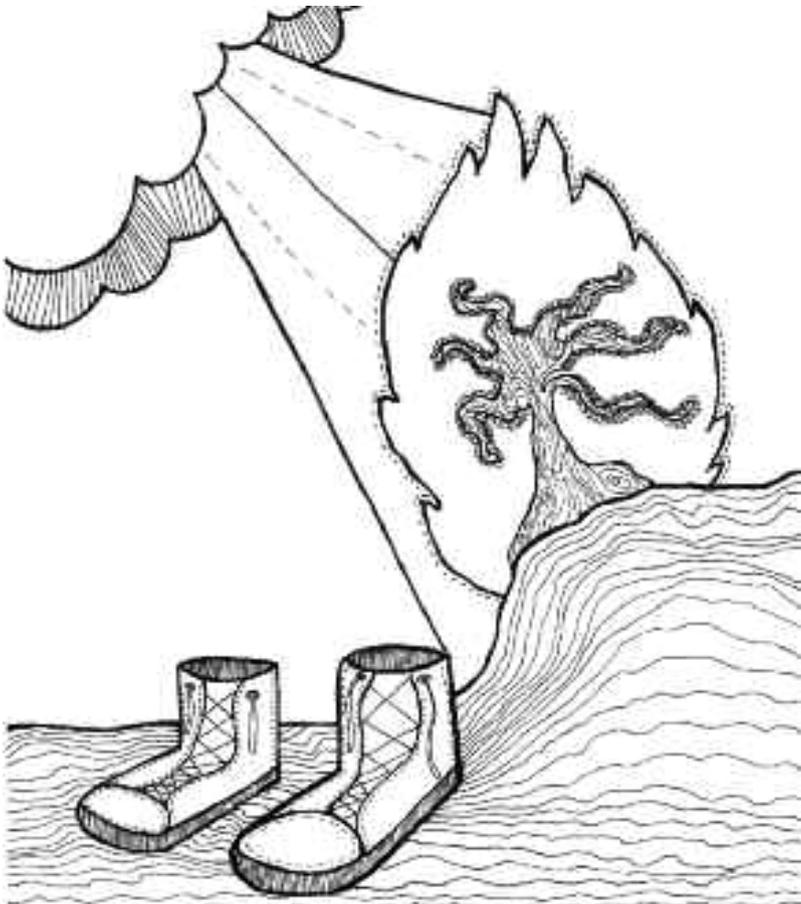


lección 2

2 al 9 de julio

La adoración en el libro de Éxodo. **Conociendo mejor a Dios**

*«Yo soy el Señor tu Dios. Yo te saqué de Egipto,
del país donde eras esclavo. No tengas otros dioses además de mí».*
Éxodo 20: 2, 3



Introducción

Un dios o el Dios

Muy a menudo las palabras *uno* y *el* se utilizan incorrectamente. Una de ellas se refiere a una persona o a un objeto indeterminado, mientras que la otra tiene que ver con un objeto único o definido. Por ejemplo, cuando un hombre encuentra a una compañera ideal podrá referirse a ella como «la mujer de su vida». Si dice que ella es «una mujer especial» está dejando entrever que existen otras mujeres que le interesan. Obviamente, esto podría ser una fuente de problemas para él.

Con el fin de adorar a Dios en forma adecuada se requiere saber quién es él.

Para el tiempo que los hijos de Israel salieron de Egipto no estaban adorando a Dios en la forma que se suponía lo hicieran. De hecho, muchos lo habían olvidado por completo. Debido a su larga estadía en Egipto donde se adoraban a numerosos dioses, la idea de un Dios único había ido perdiendo su importancia. Por lo tanto, era necesario que Dios se presentara de nuevo ante ellos. En el libro de Éxodo podemos observar aquel proceso que en ocasiones fue algo doloroso.

Uno de los conceptos principales que Dios necesitaba fijar en las mentes de los israelitas era que Dios es un Dios único. El Señor logró dicho objetivo al demostrar que él era muy diferente de todos aquellos que se consideraban dioses.

En la actualidad hay muchas personas, objetos e ideas que se disputan nuestra atención, a la vez que intentan ocupar el lugar supremo de nuestras vidas. Es necesario reconocer que muchos de los anteriores elementos podrían fácilmente convertirse en un dios.

Con el fin de adorar a Dios en forma adecuada se requiere saber quién es él. Algunos afirman que él es un lugar. Otros dicen que él es una experiencia o un sentimiento. «La tarea inequívoca de definir a Dios, o incluso el mismo propósito de la vida, constituye el meollo de toda religión».*

Esta semana consideraremos algunos de los relatos iniciales relacionados con los hijos de Israel. Asimismo estudiaremos la forma en que los encuentros entre ellos y Dios revelan la naturaleza de aquel ser divino a quien profesaban servir y adorar.

*Ravi Zacharias, *Jesus Among Other Gods* (Jesús entre otros dioses).

Al estudiar el libro de Éxodo encontramos un sinnúmero de temas fascinantes. A continuación consideraremos algunos de ellos.

Dios es el único digno de ser adorado (Éxo. 3: 1-5)

Dios merece nuestra adoración porque no hay otro como él. Por eso le dijo Moisés que se quitara los zapatos para que no llevara a lo común al terreno único y santo donde él se encontraba en aquel momento. De igual forma, en la actualidad parecería lo más conveniente acercarnos a Dios de una manera especial, ya que él es el más especial de todos. Debemos respetar a quien respeto merece (Ecl. 5: 1, 2). Estemos listos para obedecer con prontitud las instrucciones que él nos da, debido a que la obediencia es una forma de adoración (Ecl. 12: 13).

Dios todo lo ve y lo oye (Éxo. 3: 7-9)

En los tiempos de Abraham, cuando Agar e Ismael fueron expulsados del campamento y se encontraban vagando en el desierto, Dios escuchó sus lamentos y les brindó una ayuda compasiva (Gén. 21: 9-21). En el libro de Éxodo, Dios le comunica a Moisés que él había visto y escuchado los sufrimientos de su pueblo y que había decidido hacer algo al respecto.

Podemos acudir a él en todo momento confiando que no nos pasará por alto y que no dejará de escucharnos.

Dios redime y libera a Israel (Éxo. 3: 8, 10-12)

Dios no es simplemente un observador cósmico pasivo que contempla al universo mientras gira alrededor de su persona. Él es un Dios que enmienda todo lo malo que sucede. Sin importar el tamaño del problema, él promete libertad de la opresión y la esclavitud, especialmente de la opresión causada por nuestros pecados. Esto es cierto incluso en la actualidad. No importa que la opresión surja de algo tan común como prácticas económicas injustas, o a causa de abusos secretos cometidos en contra de mujeres sometidas a la esclavitud sexual. Dios desea liberar a todos aquellos a quienes el mal ha oprimido o esclavizado. Él nos pide que hagamos lo mismo, en la medida de nuestras posibilidades (Isa. 58: 6, 7; Amós 5: 14, 15; Miq. 6: 8).

Dios es el gran Yo Soy (Éxo. 3: 13-15)

Yo Soy. Este nombre misterioso ha suscitado muchas conjeturas respecto al significado del mismo. En realidad dicho nombre describe a alguien cuya presencia es eterna, alguien que nunca ha estado ausente del tiempo o del espacio. Por lo tanto, dicho nombre nos ayuda a comprender «quién es Dios» (Éxo. 33: 15, 16). Dios es alguien que jamás olvida las promesas que ha hecho a su pueblo. De allí que el autor del libro de Hebreos proclame de manera categórica que Jesucristo «es el mismo ayer, hoy y por siempre» (Heb. 13: 8). Él es siempre fiel, especialmente cuando más lo necesitamos; algo que puede ser ahora, hoy mismo.

Solución para el problema de la muerte (Éxo. 12: 1-13, 21-30)

En los versículos anteriores, Dios describe un ritual que pudiera parecer cruel en el sentido que implica la muerte de animales inocentes. Sin embargo quienes se

Podemos confiar en que no nos pasará por alto.

«cubren con la sangre» estarán a salvo de las fuerzas del mal que intentan destruirlos (Sal. 91). De allí que aquel ritual no tuviera tan solo el propósito de demostrar que Dios es confiable (siguiendo sus instrucciones, ninguna vida se perdería), sino que también anunciaba la futura aparición de Jesucristo el Cordero de Dios (Juan 1: 29; Apoc. 5: 6, 9, 10). Es mediante la sangre de Jesús que el mundo se libera de la aparente eterna condena del pecado y de la muerte (Heb. 2: 14, 15).

Dios pide que lo adoremos (Éxo. 20: 4, 5; 32: 1-6)

El segundo mandamiento señala la condena que se asocia a la idolatría. En Éxodo 32: 1-6, se muestra por qué eso es necesario. Cuando nos olvidamos de aquel que es la fuente de todas las bendiciones que recibimos, también olvidamos a la única y verdadera fuente de vida. El proverbio también nos dice: «En verdad, quien me encuentra, halla la vida y recibe el favor del Señor. Quien me rechaza, se perjudica a sí mismo; quien me aborrece, ama la muerte» (Prov. 8: 35, 36). Si olvidamos al Dios eterno que es motivo de nuestra adoración, olvidaremos también quiénes *somos*, ya que hemos sido formados a su imagen. Esto fue lo que les sucedió a los israelitas en el desierto. Algo que los llevó a pecar en contra de Dios.

Dios proporciona descanso (Éxo. 33: 14)

A menudo consideramos a Dios como si fuera una obligación más, o como una persona por quien debemos preocuparnos, o con quien debemos hablar. Quizá en ocasiones tratemos de «descansar» de él. Pero la Biblia describe a Dios como la fuente y el dador de todo descanso (Gén. 2: 1-3; Éxo. 20: 8-11; Mat. 11: 28-30). ¡Seremos muy tontos si intentamos encontrar descanso en algún otro lugar!

Dios es quien todo lo revela (Éxo. 33: 12, 13, 18-23)

En ocasiones nuestra conexión con Dios es demasiado aérea. Parecería como si estuviera rodeado de «oscuros nubarrones» (Sal. 97: 2), de forma que apenas podemos entender sus caminos. En el libro de Job leemos: «¿Puedes adentrarte en los misterios de Dios?» (Job 11: 7). el apóstol Pablo lo describe como «indescifrable» (Rom. 11: 33).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otras cosas podrías aprender respecto a Dios en los textos bíblicos anteriores?
2. ¿Piensas que intentar comprenderlo mejor a través de las Escrituras podría aplicarse a las demás partes de la Biblia?

«Yo Soy significa una presencia eterna. El pasado, el presente y el futuro son iguales para Dios. Él ve los acontecimientos más remotos de la historia pasada y el futuro lejano con una visión tan clara como nosotros vemos las cosas que suceden a diario. No sabemos lo que está delante de nosotros, y si lo supiéramos, no contribuiría a nuestro bienestar eterno».¹

«No hagamos del dinero un dios».

«Cristo estaba usando el gran nombre de Dios que fue dado a Moisés para expresar la idea de la presencia eterna».²

«Yo soy el que soy —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirle a los israelitas: Yo soy me ha enviado a ustedes» (Éxo. 3: 14).

«Es la gloria de Dios ser misericordioso, lleno de paciencia, bondad y verdad. Pero la justicia revelada al castigar al pecador es tan ciertamente la gloria del Señor como lo es la manifestación de su misericordia.

»El Señor Dios de Israel va a ejecutar juicio sobre los dioses de este mundo como lo hizo sobre los de Egipto. Él destruirá toda la tierra con fuego e inundaciones, plagas y terremotos. Entonces su pueblo redimido exaltará su nombre y lo glorificará en la tierra. ¿No tendrán una actitud inteligente hacia las lecciones de Dios aquellos que están viviendo en la última parte de la historia de esta tierra».³

«Que los hombres adoren y sirvan al Señor nuestro Dios, y a él solamente. No elevemos el orgullo para servirlo como a un dios. No hagamos del dinero un dios. Si no se mantiene la sensualidad bajo el dominio de las facultades superiores de la mente, las bajas pasiones dominarán el ser. Todo lo que sea objeto de pensamientos y admiración indebidos, que absorba la mente, es un dios puesto por encima del Señor».⁴

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso nuestra adoración a Dios refleja el hecho de que el pasado, el presente y el futuro unidos a él han de ser lo mismo?
2. Menciona algunas formas prácticas en que podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

1. *A fin de conocerle*, 6 de enero.

2. *Ibid.*

3. *Eventos de los últimos días*, p. 244.

4. *Hijos e hijas de Dios*, p. 58.

El título de la lección de esta semana es paradójico. ¿Cómo podríamos entender quién es Dios, cuando la Biblia indica que su presencia se manifiesta en el cielo donde no existe el pecado? Dios está muy por encima de nosotros y fuera de nuestro alcance. De tal forma que no podemos hacer nada para aprender de él, a menos que él mismo decida revelárnoslo.

¿Cómo pudo la perfección dar paso a la maldad?

C. S. Lewis afirma que Dios es un ser *ignoto*, añadiendo que la dimensión divina es otra.¹ Es parecido a vivir en un mundo bidimensional, en el cual entendemos el trazo de una línea o el dibujo de una figura rectangular en una hoja de papel; mientras que Dios reside en un mundo tridimensional, en una realidad mucho más compleja. Nuestro paralelogramo equivale a uno de sus cubos tridimensionales. Únicamente podemos ver una de las caras cuando en realidad existen seis facetas. Tomando en cuenta esta cualidad no conocida, ¿será realmente necesario entender a Dios antes de poder adorarlo?

Cuando Pablo visitó a Atenas, entendió rápidamente que los habitantes de la ciudad adoraban a numerosos dioses. Entre ellos había al menos uno del que no conocían nada (Hech. 17: 23). Algunos científicos creen en una fuerza impersonal a la cual llaman «Dios»; algo que mueve todas las demás fuerzas del mundo natural. Quizá tengas algunos amigos que creen en algún dios a quien oran sin haber recibido ninguna revelación de parte de él y para ello se apoyan en sus propias creencias personales. Por tanto, es posible adorar aquello que ni siquiera entendemos. El único problema es que nuestro Dios desea ser entendido (Juan 4: 22, 23).

El relato del Éxodo está repleto de revelaciones realizadas por Dios y las más importantes de ellas se encuentran en los diez mandamientos. Él escuchó las lamentaciones de Israel y los libera de la servidumbre. Él demuestra su poder en el Mar Rojo y luego en el Sinaí donde pone de manifiesto los valores de su reino. Dios pudo haber aceptado la adoración de ellos cuando lo conocían únicamente como una columna de nube, como un fuego devorador, como un viento furioso; pero eso no es todo lo que él es. Dios desea ser adorado en espíritu y en verdad (Juan 4: 23) De esa forma podremos tener una relación legítima con él ahora y por siempre, en especial en un futuro cuando nos reunamos con él en ese día glorioso de victoria (1 Cor. 13: 12).

1. C. S. Lewis. *Cristianismo y nada más*, cap. 24. <http://www.philosophyforlife.com/mc24.htm> (consultado el 24 de febrero del 2010).

2. «Evidence for God. Did Einstein believe in a personal god?». Rich Deem, <http://www.godandscience.org/apologetics/einstein.html#FovJAUxNxEQ6G> (Consultado el 24 de febrero, 2010).

Conocer al Dios que servimos es una parte vital de la adoración. Cuando nos allegamos a su presencia mediante la oración, sin importar las circunstancias encontramos que existen algunos elementos fundamentales que propician una actitud de adoración:

Reconoce que Dios es un ser espiritual (1 Cor. 15: 45). La Biblia nos dice que Dios es un ser espiritual. No podemos verlo ni tocarlo como lo haríamos con cualquier otra persona. Lo vemos con el ojo de la imaginación y lo conocemos mediante nues-

En cualquier momento que nos acerquemos a Dios estaremos pisando tierra santa.

tros corazones. Por ello adoramos a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4: 23; Fil. 3: 3), algo que va más allá de lo físico. La adoración implica más que inclinar nuestras cabezas, doblar nuestras rodillas, juntar nuestras manos, o incluso cantar alabanzas. Significa visualizarlo con nuestra mente sabiendo que él es alguien muy real y reconociendo que estará a nuestro lado una vez que nos acerquemos a él.

Reconoce que Dios es santo (Éxo. 3: 5). Una vez, mientras miraba un programa de televisión noté que había un hombre que hablaba con Dios mientras sostenía en su mano un vaso de vino. Cuando terminó de hablar se bebió un trago. Estoy seguro de que quienes escribieron el guión del programa deseaban poner de relieve la irreverencia de aquel hombre. Pero, ¿cuán a menudo acudimos ante Dios sin tomar en cuenta su santidad?

Mientras Moisés cuidaba el rebaño de su suegro se topó con una zarza que ardía sin consumirse. Dios le habló desde la zarza diciéndole: «quitate las sandalias porque lugar donde estás es tierra santa» (Éxo. 3: 1-6). En cualquier momento que nos acerquemos a Dios estaremos pisando tierra santa. Cuando reconozcamos que él es santo nos humillaremos, lo escucharemos y seremos más cuidadosos en lo que decimos y hacemos.

Recuerda que él es Dios (Éxo. 32: 1-6; Sal. 100: 3). El pueblo de Israel acampó cerca del monte Sinai poco después de su salida de Egipto. Allí Moisés subió a la montaña para hablar con Dios. El pueblo temía que Moisés lo hubiera abandonado ya que se demoró por un tiempo en la cima del monte. Parece que en aquel momento se olvidaron del Dios que los había liberado y lo sustituyeron por un becerro de oro. Nosotros también corremos el peligro de concederle a otras cosas el lugar que solo Dios debe ocupar. Él es el único que merece nuestra adoración y alabanza. Incluso en la misma iglesia, nada debe recibir una mayor adoración que el mismo Dios.

PARA COMENTAR

¿Acaso será posible hablar con Dios en forma reverente mientras realizamos las tareas cotidianas?

Opinión

Una adoración sin límites

¿Qué puede contribuir a que nos apartemos Dios? En el Antiguo Testamento encontramos una y otra vez la frase: «y los israelitas pecaron en contra del Señor». Yo solía pensar que de haber vivido en aquel tiempo habría sido más fiel que ellos. Pero al ir leyendo más en la Biblia y al observar nuestro mundo actual, me he dado cuenta de que tenemos mucho más en común con los israelitas de lo que pensamos.

Entonces, ¿qué es lo que nos lleva apartarnos de Dios con tanta frecuencia? Consideremos algunas ideas:

¡Nadie podría sustituirlo!

No tenemos suficiente paciencia y olvidamos rápidamente lo que Dios ha hecho por nosotros. Olvidamos que sus caminos no son nuestros caminos y que sus pensamientos no son nuestros pensamientos. Por lo tanto, cuando él se demora y no hace lo que pensamos que él debiera realizar, no es necesariamente porque nos haya olvidado; sino porque él es Dios y actúa de la forma que mejor conviene. Asimismo, cuando él hace algo por nosotros olvidamos muchas veces su misericordia y comenzamos a quejarnos, en vez de agradecerle.

Nos distraemos con facilidad. Un buen ejemplo de esto es cuando alguien llega tarde a la iglesia y encima de ello su vestimenta no es la más apropiada. Entonces comenzamos a evaluar todos los errores cometidos por aquella persona. Esto sucede porque apartamos nuestra vista de Jesús.

Estamos confundidos respecto a Dios. La mayor parte de nosotros, al igual que los israelitas, únicamente somos religiosos en vez de estar enamorados de Dios. Estamos demasiado ocupados por los detalles de la ley, en lugar de observar el espíritu de la misma. Erramos al pensar que él está al acecho con el fin de castigarnos si nos equivocamos.

Pero, ¡cuán equivocados estamos! Desde el inicio hasta el final de la Biblia, vemos a un Dios amante, bondadoso, paciente, misericordioso; alguien en bueno en gran manera. ¡Nadie podría sustituirlo! ¡Ningún otro dios podría hacer lo que él ha hecho y lo que él hará!

¿No es esto maravilloso? ¿Por qué entonces pensamos que es necesario tener otros dioses? Nuestra adoración ¡únicamente debe estar enfocada en Cristo!

Desde hoy y para siempre, mi canto ha de ser: «¡Santo, Santo, Santo! ¡Dios omnipotente! [...] ¡Tú que eras y eres, y has de ser Señor!».

*Himnario adventista, n°. 70.

PARA CONCLUIR

El deseo de conocer a Dios ha sido parte del quehacer humano desde que el pecado nos separó del Señor. Es interesante notar que a partir de aquel día Dios también ha intentado en forma incesante establecer una relación de amor con la raza humana. Él escogió a la descendencia de Abraham con el fin de dedicarle un especial cuidado y atención. Los seleccionó para ser el Dios de ellos, para que también fueran su pueblo y esparcieran el mensaje de salvación por todo el mundo. Lamentablemente esto no se llevó a cabo. Los israelitas rechazaron el plan divino por lo que el Señor acudió a los gentiles. ¿Deseas conocer a Dios? Apártate del ruido y de las distracciones ya que él desea revelársete.

CONSIDERA

- Redactar un poema que describa a Dios. Selecciona metáforas y símiles que resalten sus características especiales y que mencionen la forma en que lo entiendes.
- Analizar los diez mandamientos, identificando en ellos los diversos atributos divinos que él desea se manifiesten en tu vida.
- Leer las promesas encontradas en Deuteronomio 31: 6, 2; Isaías 40: 31; Juan 14: 27; 2 Corintios 1: 3-4 y en Filipenses 4: 19. Resalta las razones por las que Dios merece nuestra adoración.
- Hacer una caminata en medio de la naturaleza, observando la mano creadora de Dios en todo lo que ves.
- Evaluar la frecuencia con que tus pensamientos se dirigen a Dios. Compara los resultados de esta actividad con las demás cosas que ocupan tu mente.
- Hacer una dramatización de Apocalipsis 14: 6-13. Presta especial atención a la forma en que los ángeles adoran.
- Levantarte antes de que amanezca con el fin de meditar en el texto encontrado en Isaías 46: 9-11.

PARA CONECTAR

J. I. Packer y Carolyn Nystrom, *Knowing God Devotional Journal* (InterVarsity Press, 2004); A. W. Tozer, *The Pursuit of God* (Christian Publications: Camp Springs, 1993).